

Miguel Angel Granados Chapa

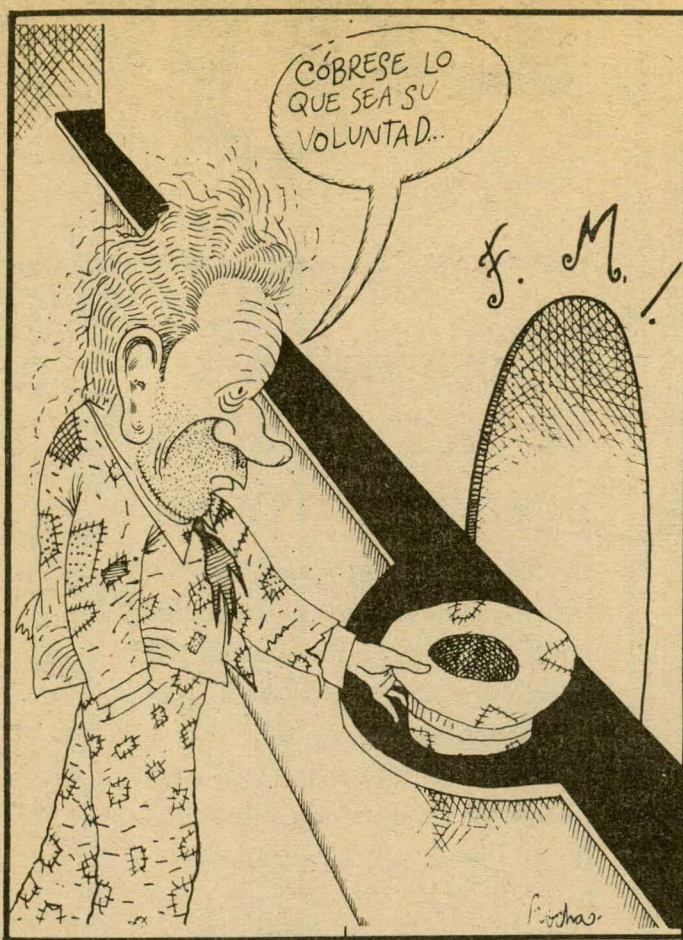
La tormenta y el timón. Por fortuna, el acuerdo de base entre Televisa y el gobierno funciona: una buena porción de los mexicanos está convenientemente distraída ante la inminencia del campeonato mundial de fútbol; y otro segmento no menos numeroso se deleita atestiguando la dulce historia de amor protagonizada, en la pantalla y fuera de ella, por Christian Bach y Humberto Zurita. Si no fuera por tan valiosa colaboración, las tensiones sociales serían más fuertes, a tono con la dimensión de los problemas a que se enfrenta el país y con la magnitud de la casi total parálisis gubernamental para enfrentarlos conforme al mejor interés nacional.

López Portillo explicó, a su turno, que él era responsable del timón, pero no de la tormenta. Conviene, sí, distinguir entre las circunstancias objetivas, que escapan al control de los gobernantes; y las medidas que debieran emanar de la voluntad de éstos de su adecuada percepción de tales problemas y de los mejores modos de darles la cara. Los ciudadanos no pueden esperar de sus gobernantes que supriman las tormentas. Tienen derecho, en cambio, a esperar que el timón sea conducido con mano segura, ánimo sereno e intención de arribar al puerto más abrigado. Eso es lo que se echa en falta en las actuales circunstancias.

La caída de los precios del petróleo es, probablemente, un fenómeno frente al que México sólo puede sumarse. (Decimos probablemente porque acaso podríamos reducir en menor medida los precios y ante una respuesta negativa de los compradores proceder de otra manera; acaso estamos contribuyendo poderosamente a fortalecer la tendencia a la baja por el riesgo de perder clientela). Pero supongamos que estamos inermes ante el derrumbe de los precios. Imaginar que nada podemos hacer en otros terrenos para compensar dicha caída es admitir que hace bien el médico, ante el avance de una enfermedad, que se limite a dar cuenta a los parientes del paciente de los avances del mal, invitándolos cuando más a que se dispongan a recibir de buen talante la noticia del fallecimiento. En vez de ensayar remedios alternativos, de traer oxígeno, de acudir a nuevas pruebas de laboratorio para multiplicar las probabilidades de salvación, el pismo que de ese modo paralizara a un médico así, sería reproducible, e inadmisible.

Conducta semejante observa hasta ahora el gobierno. Es claro que que otros países están disponiendo lo necesario para trasladar al campo de la deuda externa sus apuros comerciales. En nuestro caso no es así. Si bien ha mudado la actitud retórica en ese punto, en la práctica no se ha hecho notar ninguna modificación. Argentina ya entró en moratoria parcial, pero incluyendo el pago de intereses. Venezuela obtuvo de sus acreedores un aplazamiento en lo que atañe al pago del principal. Perú procedió de manera más radi-

PLAZA DOMINICAL



CUMPLIDOR ■ Rocha

cal, desafiando incluso al Fondo Monetario Internacional. Que no se trata de un desplante irresponsable lo prueba, por una parte, el que no hayan caído sobre la economía peruana los rayos y centellas que forman el arsenal de la comunidad financiera internacional para fulminar a quienes se muestran renuentes a pagar. Lo prueba también el hecho de que Brasil, el mayor deudor latinoamericano, se disponga también a no acatar los lineamientos del Fondo.

Sólo México parece dispuesto en los hechos y hasta la tarde del sábado, a avanzar en el camino de la deuda externa como si nada estuviera ocurriendo en el rumbo de las exportaciones. El programa de asistencia de que se está hablando en el exterior, que es ayuda condicionada y por lo tanto inaceptable, además de que por su monto no alcanza a compensar las pérdidas causadas por la caída de las divisas petroleras, sólo agravaría el mal: nuevos préstamos agrandan el servicio de la deuda, porque entrañan intereses adicionales que es preciso cubrir. Da la impresión que con tal de no faltar a los deberes impuestos por los acreedores, como haría el padre de familia de clase media, para salvar su decoro y que no se note la pobreza, se traslada la parte principal del gasto a cubrir las apariencias, aunque no haya comida en la mesa ni reservas en la despensa.

Tan se está procediendo así, que la primera manera de reaccionar ante la baja de los precios, ha sido declarar la moratoria... frente a los acreedores internos. La elección es deplorable, porque genera consecuencias psicológicas y materiales muy perniciosas. Ya antes de reconocer que sus pagos serán retrasados, Pemex estaba sometiendo a sus proveedores a una demo-

ra que puede generar repercusiones de extrema gravedad. Pero convertir esa actitud en un programa, implica asumir unos valores y postergar otros. La moratoria de un comprador tan presente en el mercado nacional como Pemex no es intrascendente: muchos fabricantes, muchos proveedores de servicios viven exclusivamente o principalmente de sus ventas a Pemex, y por consecuencia la crisis financiera de la mayor empresa pública se convierte en peligro de quiebra para ellos. En otras coyunturas, el retraso en los pagos gubernamentales, que no es fenómeno extraño en nuestra economía, se resolvía acudiendo al crédito bancario. Hoy eso es imposible, no sólo porque los intereses hacen prohibitivo acudir a tal financiamiento para estos efectos, sino porque no hay liquidez.

Las dificultades de los proveedores de Pemex se extenderán, al parecer, a los de la Comisión Federal de Electricidad. A veces, el gobierno ha cerrado sus ventanillas de pagos para frenar la inflación o con fines puramente cosméticos: para que parezca que la inflación ha cedido. Esta vez pareciera que es mucho peor que eso. Pareciera que se trata de problemas de liquidez muy serios que simplemente son trasladados a los ciudadanos, empresarios y trabajadores. Si esta tendencia a la moratoria gubernamental frente a sus acreedores internos se multiplica y extiende, pronto no habrá nadie que pueda aprovechar la gran oportunidad que el propio gobierno nos está ofreciendo ahora: volver a conseguir desde cervezas hasta champaña, pasando por toda la gama de licores importados, así como llantas para motocicletas fabricadas en el exterior, y otros artículos de consumo básico como esos.

Asusta, adicionalmente,

que esta tendencia a la liberalización del comercio corresponda tan puntualmente a los intereses del gobierno de Estados Unidos. Un vocero del departamento del Tesoro, en declaraciones que completan las del secretario de Estado sobre el plan asistencial destinado a México, fue explícito al pedir que el gobierno mexicano practique reformas —la liberalización del comercio entre ellas— en su economía.

Es hora de grandes decisiones conforme al interés nacional. Las muy pocas conocidas hasta ahora son de género contrario a aquellas que hoy se necesitan.

Oaxaca violenta. Oaxaca aparece en la lista de las entidades que elegirá este año gobernador, aunque haya mudado el suyo hace apenas unos pocos meses, por la renuncia del ahora director de información y seguridad Pedro Vázquez Colmenares. Quien sea elegido para reemplazar al gris e interino sucesor del encargado de la policía política será tan afortunado como quien gana un tigre en una rifa.

Esta semana, una veintena de personas murieron en una batalla que quizá ocurrió entre campesinos y agentes policiacos. Decimos quizá porque el suceso es tan ajeno a las preocupaciones nacionales que no disponemos de información precisa, obtenida *in situ*, sobre los acontecimientos. Que mueran violentamente 17, o 18, o 20 personas es un acto de barbarie que no debiera dejarnos tan impávidos como nos ha dejado, acaso porque se trata de oaxaqueños, pobres, muy probablemente indios por añadidura.

El encuentro mortal se debió a un conflicto de linderos agrarios, de los que no son infrecuentes en el territorio nacional, y especialmente en Oaxaca. La posibilidad, por lo tanto, de que escaramuzas con tan lamentables resultados como esta, se repitan, no es lejana. ¿Esperaremos a que nos llegue de otro oscuro poblado noticia confusa acerca de otra matazón? Si lo hiciéramos, estaríamos renegando de nuestras posibilidades de convivencia armónica y respetuosa de la vida humana.

A lo mejor ya lo hemos hecho: en Oaxaca mismo, y en el Zócalo capitalino, maestros y padres de familia protagonizan una huelga de hambre, expresión extrema de la vasta movilización emprendida por el magisterio oaxaqueño en pos del respeto a su dignidad sindical. La sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que los agrupa, no está dominada por la Vanguardia Revolucionaria del magisterio, pero ésta cuenta con arbitrarios apoyos para quebrar la posibilidad de que una sección sea gobernada por disidentes. Es el comité central del SNTE el que debe expedir la convocatoria para los congresos seccionales, y hace más de un año que se niega a emitir la de Oaxaca, para poner en la ilegalidad a sus oponentes.

También en este renglón, como en el petrolero, el gobierno está parálítico. Y cuando logra mover un brazo, golpea a los que no debiera.